

Aportación 1

APORTACIÓN A LOS RASGOS FUNDAMENTALES

El placer de servir

No se si es posible experimentar placer al servir al otro, si no se siente que el otro es alguien amado e importante para uno. Es como una madre que se esfuerza y desvela de forma incansable por el hijo que ama, donde el servicio lejos de ser una carga para ella constituye su mayor gozo. Y si no hay un sentimiento amoroso hacia la persona concreta, para sentir placer al menos debe existir el sentimiento de sentirse útil, de saber que se está colaborando a un bien común o que hay una causa última que te invita a ello (como que ese Dios que decimos que es el centro de nuestra vida nos hizo esa invitación a Servir).

Tal vez deberíamos meditar cuál es el motivo que nos lleva a cada uno a servir y si lo hacemos verdaderamente con placer o nos supone un esfuerzo.

Tal vez ese servicio lo hagamos porque nos ayuda a sentirnos parte de un grupo y nos ayuda a la socialización, a sentirnos integrados pero no por convencimiento, no por amor. El placer de servir es uno de los rasgos mas característicos cuando se entra en contacto con esta Historia, el que surge de manera espontánea en aquellos que vienen por primera vez y descubren que los otros lo hacen -cosa tan extraña en nuestro mundo- pero ¿que pasa cuando se empieza a ver que unos sirven en demasía y otros no hacen nada? El servicio deja de ser un placer y se cae en juicios, la cizaña va creciendo y amparándonos en un “no voy a ser el tonto” todos esos buenos propósitos se van diluyendo. Solo entrando en oración, evitando la comparación y descubriendo al Dios que hay en el otro puede mantenerse el nivel de servicio a largo plazo.

Este rasgo por tanto invita a la observación, a estar atento a lo que acontece a tu alrededor, a dejar de mirarte el ombligo y llevar tu mirada hacia fuera para descubrir necesidades del otro.

El gozo de la gratuidad

La imagen que me inspira este rasgo es la de un hijo que se siente profundamente amado. Solo cuando sientes que has recibido mucho, incluso a pesar de no haber hecho demasiado por merecerlo, te sientes empujado a devolver tanto bien recibido y la forma de devolverlo se realiza con alegría y sin demasiado esfuerzo.

Si este rasgo no brilla entre nosotros tal vez es que no hemos hecho ese ejercicio de reconocer todo lo que hemos recibido, tal vez estemos siempre mas pendientes de lo que nos falta o nos gustaría tener y entonces estamos tristes, insatisfechos y cualquier dar nos supone una renuncia a algo que pensamos que nos pertenece.

El compromiso de la libertad

Dios hizo libre al hombre desde el principio, libre para seguirlo o para rechazarlo. Mantengamos esa libertad para los demás y para nosotros mismos.

Respetar la libertad del otro supone entre otras cosas que hemos de respetar la forma de ser y de pensar del otro, aceptar la diversidad, dialogar sobre las diferencias para enriquecernos mutuamente pero sin intentar someter, coaccionar o imponer nuestros criterios. Significa no juzgar ni criticar, respetar los procesos personales de los demás, dando tiempo al descubrimiento personal para que el otro actúe libremente y no por darme gusto, no por evitar señalarse en el grupo y teniendo en cuenta que no siempre se descubre lo mismo al enfrentarse a la Palabra, pues según los carismas y dones de cada uno posiblemente cada persona enfocará el seguimiento de una forma diferente, y esa es nuestra riqueza.

Comprometerme con mi libertad también es ser fiel a lo que pienso, a lo que siento, seguir luchando por mis ideas, no importando el que dirán. Es confrontar con la palabra y si tras orarlo lo tengo claro, no dejarme someter, sino mediante el diálogo y las obras “convencer” de que mi enfoque también es válido (no digo el único, pero sí que merece la pena transitarlo).

Cuantas veces hablando con unos y con otros siento que todos tienen parte de verdad, ¿por qué no nos escuchamos mas y dejamos que cada uno exprese su forma de seguir a Cristo según el Espíritu le sopla?

Comprometerse con la libertad también implica un compromiso con el crecimiento personal constante: No puedo elegir libremente si no conozco en profundidad las distintas opciones. No es elegir en cada momento lo que mas me apetece sino tener un interés por ir mas allá, formación, tiempos de retiro total si es necesario, reflexionar sobre lo aprendido, hacer un trabajo profundo de discernimiento sobre la voluntad de Dios, ... (incluso para los que lleven mucho tiempo, es necesario plantearse si hay que romper con dinámicas adquiridas inapropiadas). Lo mismo aplicado hacia las personas que puedan depender de nosotros como nuestros hijos, quizás se les ha dado simplemente la libertad esperando que por ellos mismos descubrieran el camino a seguir y se nos pasó que a los niños hay que explicarles las cosas con

lenguaje de niños, que la libertad también hay que enseñarla (entender las opciones y puntos de vista, sus consecuencias, ... para poder elegir después sin imposiciones) ¿cómo elegir lo que no se conoce?.

El compromiso con la libertad no significa tampoco que no puedan hacerse ciertas indicaciones que permitan regular la vida comunitaria para que exista un mínimo reparto equitativo de tareas. Normas acordadas libremente y por consenso entre los que van a seguirlas respetando gustos y ritmos de cada uno, como aplico en el día a día de mi casa con mi familia, donde elegimos vivir juntos en familia pero una vez elegido esto, acordamos los servicios concretos a prestar que permiten una convivencia equitativa.

La luz de la esperanza

Es una llamada a ser luz para los otros. Es nuestra misión avivar la fe en el otro, contagiar esperanza a aquellos que dudan o se sienten perdidos.

Para mi es también un llamamiento a continuar avanzando aunque a veces nos sintamos a oscuras. En la vida siempre habrá momentos de dificultad donde parece que el camino se estrecha o hay demasiadas bifurcaciones que no nos permiten ver por donde caminar y ante ello acudir a la Palabra con la confianza de que Dios siempre aparece (en un diálogo interior, en un hermano que aparece, ... solo Dios sabe las señales que nos pone). No es necesario tener luz plena para poder avanzar, o incluso para ser luz para otros, a veces basta que se mantenga un rescoldo para que el fuego vuelva a surgir. Acudamos a la oración para obtener la fuerza, no sintamos tampoco vergüenza por reconocer esos momentos de debilidad ante el otro, será más fácil que el otro nos ayude a recobrar fuerzas si conoce nuestra debilidad.

El riesgo de la fe en la providencia

Confiar en que Dios lleva mi vida, mi historia, que cualquier cosa que me ocurra aunque no la entienda en muchos momentos tiene un para qué que he de descubrir.

Es una elección personal, confiar en que buscando primero las cosas del reino, Dios proveerá todo lo que necesito para vivir. Pero tampoco puedo ser una carga para el otro. En este tema se corre el riesgo de pensar que al renunciar a todo y confiar en la providencia tengo el derecho de que el otro me resuelva todos los temas económicos o de otro tipo. No puedo ser un parásito de otro (como llegó a comentarse en la última asamblea) es una elección personal, si decido vivir de la providencia, no puedo forzar la aportación del otro.

Si bien no puedo forzar a otro, si veo necesario dar a conocer las situaciones reales de precariedad o necesidad que puedan existir en determinados momentos, al menos entre los círculos que así lo solicitan, eso no es pedir nada, es informar para que después cada uno actúe según considere y podamos ser providencia unos de otros.

Este rasgo tampoco debería estar reñido con el trabajo remunerado como se ha entendido en determinados momentos de esta historia. Si todos renunciasen a un trabajo remunerado ¿quien sostendría? El desempeño de muchos de esos trabajos proporciona el sustento necesario y permite evangelizar con la forma de vivir en los puestos de trabajo.

La aventura evangélica de la comunidad santa

¿Santos si miramos a cada uno de los que forman parte de esta historia? ¿cada uno con sus propios defectos y limitaciones? La santidad de la comunidad no viene de cada persona, viene si Cristo está en medio de ella, si es el centro de la comunidad. Cuantas veces dejamos a Dios a un lado y entonces la comunidad no tiene nada de santa. Sus miembros nunca serán perfectos aunque sí deben hacer un trabajo personal y colectivo por contribuir a ello. En la medida en que dejamos que Dios sea el centro y no nuestros planes, nuestros proyectos, nuestros egos, nuestras ideas de lo que debe ser, nuestros intereses... existirá la Comunidad.

Todo aquel que dice sentirse parte de la comunidad (y puede ser en diferentes niveles de participación y no únicamente viviendo de forma permanente en la Tierra) debe “plantearse cómo contribuir a su santidad”. Trabajar por que verdaderamente se Viva en comunidad, se Sienta en comunidad, se Crezca en comunidad. Un Todos Uno, un Todos Juntos, dejando a un lado opiniones y diferencias personales.

Pero como también ha surgido ya en varias ocasiones en este proceso, trabajar la comunidad no puede suponer descuidar al individuo y sus propios procesos personales tema expresado por muchos que han decidido apartarse de algún modo o expresado por algunos jóvenes nacidos en pueblo.

La pobreza evangélica del pesebre y de la cruz

El evangelio nos presenta un Dios que renuncia a todos sus privilegios, se hace pobre y asume incluso la muerte. Si “Ese” es a quien seguimos, nosotros no podemos estar con luchas de poder, intentando ser el primero, intentando imponer nuestro criterio. Hemos de hacernos los últimos, servidores de los demás.

Es cierto que en este proyecto se nos invita a vivir con poco, lo expresaban los jóvenes de la tierra que hablaban de como han aprendido a vivir sin tanto consumismo como presenta el mundo actual y centrándose en otros valores. Y ciertamente esta experiencia te ayuda a tener otra forma de vida fuera de aquí.

Sin embargo, también he escuchado últimamente que una cosa es la pobreza y otra la miseria. Si se quiere que esto siga estando abierto a todos, es necesario plantearse como mejorar algunas de las instalaciones que están muy abandonadas y estropeadas (goteras, desperfectos en las casas, colchones en mal estado, ...), no se trata de grandes lujos sino de unas condiciones mínimas, si no queremos que mucha gente opte por no venir o venir solo a pasar el día.

El cuidado del rebaño: la fraternidad responsable

Significa cuidar del que se siente débil, del que tiene dudas, del que ha caído o se siente perdido. Escuchar, respetar, fortalecer, acompañar los procesos personales, respetar los tiempos de cada uno. Y no imponer o forzar, porque yo crea que es lo adecuado.

Significa evitar la dispersión del rebaño por ser escándalo, por injurias, juicios, murmuraciones, por no ser ejemplo en nuestra forma de vivir, por decir una cosa y hacer otra. Tan importante es cuidar como no escandalizar.

Significa también el cuidado de uno mismo, respetar nuestro espacio personal. Si siempre se antepone al otro, a lo comunitario, podemos estar matándonos a nosotros mismos. Necesitamos respetarnos, tener nuestros tiempos de apartarnos para volver a encontrar nuestro centro, reevaluar donde estamos, lo que queremos, y desde ahí volver a elegir en libertad.

Testigos de la paz

Para ser un testigo de la paz lo primero que tengo que trabajar es mi propia paz interior, nadie puede dar lo que no tiene. Es necesario trabajar la oración (contemplación, meditación, aceptación, confianza, ...). Una de las cosas en las que insiste Jesús tras su resurrección es en darnos SU PAZ, la cual brota cuando hay una confianza ciega en El y en la certeza de que guía nuestros pasos.

A veces marcados por una religión de exigencia y guerra interior constante hemos vivido la fe como una exigencia asfixiante (“donde estás padre te estoy buscando, he de hallarte pronto o moriré andando”), un sentimiento de culpa o de autoimposición de algo a lo que no llegamos, ... y esto nos aparta de la paz. Es difícil transmitir paz si no la tenemos, podemos acabar imponiendo a los demás nuestras propias autoexigencias e imposiciones.

Además de ese trabajo personal, en relación con los demás hemos de huir de actitudes que van en contra de la paz: imposiciones y autoritarismo, juicios y habladurías, meter cizaña y discutir. Pero también cuando no somos nosotros los que lo iniciamos, debemos romper las dinámicas que nos rodean parando “la patata caliente”: no dar credibilidad a las habladurías, escuchar y reflexionar antes de hablar, plantear puntos de vista que acerquen posturas, ...

Servir para unir

Uno de los mayores servicios que podemos hacer es trabajar por la unidad.

Una de las características de esta Tierra ha sido siempre la acogida (pasa y disfruta de lo que es tuyo) y es que el que viene cansado de un mundo que no lo acepta, que lo rechaza por ser diferente, ... aquí se siente uno mas, aceptado, incluso considerado como alguien especial.

Este rasgo que se capta a la primera, y que es fácil de contagiar cuando no nos conocemos, debe intentar mantenerse cuando nos vamos conociendo más, cuando empezamos a ver nuestras diferencias, las dificultades de convivencia, el que no tenemos las mismas prioridades y formas de entender las cosas.

Pensamos en servicios físicos (fregar, limpiar, preparar una liturgia, ...) pero ¿que mejor servicio que esforzarnos en acoger a todos aun en la diversidad, en aceptar al que no piensa como yo, al que me toca las narices con su actitud, ...? Trabajar por aunar criterios, hacer un intento por entender todos los puntos de vista y ver la parte positiva o de utilidad de cada uno de ellos.

Aportación 2

RASGOS FUNDAMENTALES:

Los rasgos fundamentales se sintetizan en la imagen simbólica de la escoba detrás de la puerta:

¿Dónde estamos? desapercibidos, detrás, en segundo plano. "Cuando te inviten..."

¿Para qué estamos? para las tareas secundarias, para el cuidado y el servicio a los demás. "Como yo lo he hecho con vosotros"

¿Por qué estamos? porque lo hemos decidido libremente; amar es una decisión. "Yo doy la vida, nadie me la quita"

¿Cómo estamos? sin apenas medios, en carencia, como el niño con solo dos panes y cinco peces. Y hubo pan para todos.

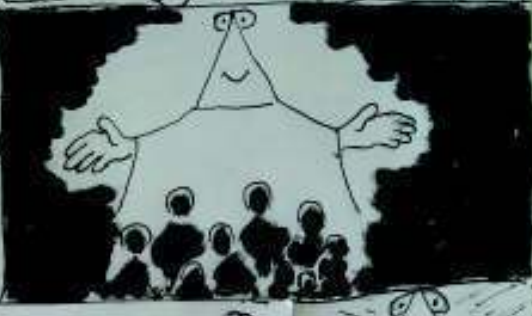
¿Qué nos mueve? Unir, respetando la diversidad y pluralidad. "Mientras sigáis con envidias y luchas"

2

LA EXPERIENCIA VITAL

La falta de conciencia continua, de atención, de observación, de distracción, me hacen ver que todo lo anterior no es una constante en mi vida. De todas formas acudo a mi vulnerabilidad para poder repetir con Pedro: "tú sabes que te amo" Si él no hubiera tomado conciencia de su vulnerabilidad, de su fragilidad, como diría Chércoles: "hubiera sido un chulo de mierda"

RASGOS FUNDAMENTALES



EL PRIMER DE SERVIR
LA FE EN LA PROVIDENCIA.



LA LUZ DE LA ESPERANZA.
SERVIR PARA UNIR
LA COMUNIDAD SANTA
EL CUIDADO DEL REBAÑO
TESTIGOS DE LA PAZ
EL GOZO DE LA GRATUIDAD
EL COMPROMISO DE LA LIDERAZO

LA LUZ DE LA ESPERANZA

Aportación 3

LA ESPIRITUALIDAD DE LA DOBLE R (REGLA ÚNICA Y RASGOS FUNDAMENTALES)

(Referencia al punto 2 del documento una Historia, una familia y una vida. Junio 2011). "Todo lo **esperamos de ti**".

LA VERDADERA ESENCIA DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD de TOTALIDAD (doble R: RU + RF) **se basa en las sugerencias, indicaciones e insinuaciones**, la comunión, la libertad, lo desapercibido y el anonimato, nunca en los consejos, mandatos, direccionismos, imposiciones, responsabilismos, autoritarismos. La espiritualidad prioriza los principios sobre las **leyes, normas y gobierno humano**; y por tanto, a un DIOS AMOROSO COMO ÚNICA REGLA Y AUTORIDAD. Los RF son los distintos COLORES del Dios arcoíris que define el modo de ser y operar de Jesús y su Evangelio. Configuran una espiritualidad práctica para la vida, desde la vía contemplativa del Ser de Dios y sus 5 caminos. Cada rasgo implica un aterrizaje práctico y concreto en la vida comunitaria.

EL CRECIMIENTO Y MADUREZ EN DIOS desde este PHC, depende de la forma en que aceptemos y apliquemos la ESPIRITUALIDAD (doble R) RECIBIDA en el seno de la comunidad.

Los RF son un TODO inseparable de la RU y, ambas unidas constituyen la **ESPIRITUALIDAD ECLESIAL** que fundamenta la comunidad y su misión. Apunta a la primacía de la GRACIA y a la prioridad de los principios sobre las personalidades y protagonismos. Es imprescindible **conocer el contexto histórico en el que nació cada uno**.

DECÁLOGO de los Principios Fundamentales de nuestro PROGRAMA. Todo comienza por "El placer de servir", y culmina en el "Servir para unir", intercalado con términos como "gozo, evangélica, riesgo, aventura, santidad, luz, ..." que cualifica el tipo de servicio y vislumbra la esencia de la misión.

1. El placer de SER-VIR (1972). JESÚS SIERVO. Siervo pobre de Yhave. Servir sin alegría no es servir. "*Salpicar la nota alegre en los corazones tristes... en la naturaleza todo es un anhelo de servicio*". **Tiñe de verde y de ecología integral la espiritualidad recibida** (LS papa Francisco. Cada servicio debe reflejar y expresar el todo y no la parte, el cuerpo y no los miembros. Cada color debe reflejar la riqueza de la totalidad del arcoíris y no la de su color particular. **Prioridad** del servir sobre el mandar, enseñar, dirigir, controlar, gobernar, imponer, corregir, ... Los responsables no gobiernan sirven, no son dueños ni propietarios sino administradores). "**Todos no están llamados a hacer todo**" (diversidad de carismas y ministerios. Siempre rotatorios), pero sí todos están llamados a servir a todos **Nace del SER, no de la actividad, pero se expresa en la acción alegre** (más allá del tipo y de la naturaleza que sea).

2. El gozo de la GRATUIDAD (1972). JESÚS GRATUITO. "*Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis*". "*No podéis servir a dos señores*". **POR PURA GRACIA**. Gratuidad sin gozo no es gratuidad. Hoy lo gratuito es superfluo, sospechoso y sin valor. La gratuidad integral **es un signo profético** (punta de lanza) en la iglesia y fuera de ella. Quizás el más significativo de la espiritualidad y la misión recibida. **La primacía de la Gracia sobre las estructuras, personalismo, intereses, ... incluso sobre la misma comunidad entendida como medio**.

3. El compromiso de la LIBERTAD (1975). JESÚS LIBRE Y LIBERADOR maestro de la LEY DEL AMOR. Conexión directa con la RU. Tema generador de múltiples interpretaciones sesgadas y enfrentadas. La libertad evangélica nos marca como mayor compromiso la inviolabilidad de la libertad de conciencia y la común dignidad de cualquier criatura. EL LIBERTÓMETRO que mide el grado de libertad evangélica, es el principio misericordia / compasión. El cauce de la libertad es el amor y la expresión del amor es la libertad. Sugerencias sí, consejos no; acompañamiento sí, direccionismo no; crecimiento sí, dependencia no; compromiso sí, dominio e imposición no; responsabilidad sí, responsabilismo no; cauces sí, leyes y normas no; principios sí, mandos no; transparencia sí, manipulación, ambigüedad y secretismo no; escucha sí, prejuicios no; etc

4. La luz de la ESPERANZA (1976). JESÚS ESPERANZA Y ESPERANZADO. La esperanza es la luz del camino. "*¡Vuela hacia el aro iris, hacia la luz de la esperanza!, ¡alza los ojos, alza los ojos*" (Discurso final del gran dictador. C. Chaplin). Todo se orienta hacia un final de esperanza que siempre es Dios. "Yo estaré con vosotros hasta el final...". Esperar contra toda esperanza: en los conflictos, la enfermedad, problemas, contratiempos, persecuciones, ¿Es Jesús la esperanza de mi vida?. **Ser esperanza para aquellos que la perdieron**. Diferenciar la esperanza de las expectativas. **La luz de la esperanza sólo se puede vivir en el hoy y el ahora de Dios, no en el pasado ni en el futuro. Nace de la luz de la conciencia y se expresa en los problemas, el dolor y los conflictos...**

5. El riesgo de la FE EN LA PROVIDENCIA (1978). JESÚS PROVIDENTE. "*Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia -haced todo en memoria mía- y lo demás se os dará por añadidura*". **El cuento del olivo y el olivar y el del mar de galilea**. "*Vivir todo como providencia de Dios*" o como decían nuestras abuelas: "*lo que sucede-viene conviene*". La confianza y seguridad en Dios sólo se encuentra en el riesgo y la aventura de la fe en la providencia.

Sin esta fe, no se puede llevar a la práctica el Todos Juntos ni la libertad, ni la misión del Reino. **Criterio de fidelidad al Evangelio:** Paradójicamente *“el riesgo, la aventura, lo absurdo, lo ilógico e imprudente, lo inseguro, la incertidumbre”*. desde el punto de vista humano, es lo que más habla a viva voz de Dios y su voluntad. **Centra el foco** en lo fundamental y básico que nos une e identifica a todos: ser hijos de Dios y hermanos bajo una única, universal, compartida y común IDENTIDAD Y VOCACIÓN. *“Yo no puedo, TÚ SÍ puedes, decido dejar que Él lo haga”*. *Vivir en el Ahora, aceptando lo que ES (sea lo que sea) como providencia de Dios. Hágase tu voluntad. ¡¡Heme aquí!!*.

6. La aventura evangélica de la COMUNIDAD SANTA (1978). JESÚS PUEBLO CONSAGRADO. SANTOS POR AMOR Y NO POR COMPROMISO. Es el desafío de llevar a la práctica la **comunidad de los sumarios de los hechos** de los apóstoles. El cristianismo no se puede vivir sin comunidad. Hablamos de **comunidades totales y no de parcelación**. La dimensión constitutiva comunitaria, se fue diluyendo en la iglesia desde hace más de diecisiete siglos. **Es la gran asignatura pendiente**, y por esto aseveramos con Mons Romero que *“el cristianismo está por estrenar”*. Esto trata de recuperar el papa Francisco con el tema de la sinodalidad. *“Dentro de nuestra Iglesia sorprende que jamás se haya hablado de la Comunidad Santa”*. *Apunta a la Diana de la misión recibida. Única forma de expresión del Todo, al descollar sólo lo común (comunidad, cuerpo, pueblo) a través de la comunión de sus miembros. MATEMÁTICAS DE DIOS: Cuerpo/miembro = Espíritu / carisma. “El fin es la formación de comunidades cristianas totales, donde solo descuelle la comunidad santa, la comunidad como cuerpo y pueblo” (Doc. Testamento. 3-02-1984). ¿Cuándo vamos a enterrar nuestro protagonismo para que el “Cuerpo” sea el protagonista en nosotros?*

7 La POBREZA EVANGÉLICA del pesebre y de la cruz (1978). JESÚS POBRE (pobre nació, pobre vivió, como un pobre se sintió y como el último de los pobres murió). **Enarnación, Anawín, kénosis**. Solo a través de la debilidad-fuerza de la Cruz, toda la humanidad volverá al Proyecto Universal de Dios Padre. **Todo lo hemos recibido de Dios, no para poseerlo, sino para administrarlo**. Es una llamada a vivir el ahora, el momento presente, el pan nuestro de cada día. ¿Cómo se administran desde la espiritualidad recibida los bienes personales y la propiedad común? ¿cómo llevar a la práctica aquel el “todo lo tenían en común”? *Es la expresión más genuina de la Libertad gloriosa de los Hijos de Dios, la gratuidad, el servicio y la esperanza.*

8. El CUIDADO del “rebaño”, la FRATERNIDAD RESPONSABLE (1980). JESÚS CUIDADOR. HACER NACER EN DIOS, HACER CRECER EN DIOS, en todos los ámbitos. Todos en la comunidad (cada uno según el carisma y ministerio que la comunidad le confía) **somos corresponsables y centinelas del cuidado, crecimiento y madurez**. *“Caminamos y maduramos juntos. Y hay que posibilitar que crezca lo que ha nacido. Desde una fraternidad responsable donde el cuidado, la acogida y el impulso del otro es esencial”*. **Es imprescindible favorecer el CUIDADO y el ACOMPAÑAMIENTO personalizado, tanto de cada miembro como de lo sembrado en la misión. “Parábola del olivo y el olivar”. Hombre solo / Hombre total. La sabiduría del CUIDADO es el idioma más transversal y universal que existe. ¡¡Como cuidar a los demás si no cuidas de ti!!. *¿Cómo hacer una paternidad responsable sin crear parcela, sin captar miembros para aumentar el número de nuestra plantilla comunitaria, sin crear dependencias ni umbilicalismos?. Hacer parcela y sembrar apellidos, no es hacer iglesia de Jesús.***

9. Testigos de la PAZ (1980). JESÚS NO VIOLENTO. La comunidad **PESEBRE DE LA PAZ**. Todos somos corresponsables de la paz. La Paz es el atributo de la presencia de Dios. Buscadores y testigos de la Paz y la no violencia. La paz sólo será una realidad desde la “guerra interior” evangélica que Jesús propone (Mt 10, 34-39). La paz y la serenidad interior brota desde la aceptación de todo aquello que no puedo cambiar ni depende de mí. Y está conectado con vivir todos los contratiempos como providencia de Dios. La paz es el camino de afrontar y gestionar los conflictos. Transforma el conflicto en sacramento de encuentro, reconciliación, unidad y crecimiento. *La serenidad, la quietud y la Paz, nace del niégate a ti mismo (rendición e impotencia), coge tu cruz (la fuerza de la debilidad y la derrota), pasa por la puerta estrecha (la de la libertad) y me sigues en comunidad.*

10. SERVIR PARA UNIR (1980). JESÚS SIERVO Y PROFETA DE LA COMUNIÓN. Conecta directamente con la misión de hacer de escoba de la iglesia (eclesialidad) desde un servicio gratuito para la unidad (*“Cristianos sin apellidos”*). *“Perderé mi identidad”, no fundar apellidos, ni parcelas, ni fundaciones, ni sucursales, ni movimientos, ni uniformidad, ni umbilicalismo, ni proselitismo, ni dependencia, ni mandar, ... La profecía de la unidad, la más urgente hoy. EL SERVICIO ES PARA LA UNIDAD. Recoge y resume los 9 RF anteriores. Toda la Espiritualidad de la doble R (RU+RF) apunta a la MISIÓN recibida de Hacer Pensar desde una doble tarea y un triple rescate. PD como seminario de vida de comunidades. ¡Cuidado con confundir misión y parcela, cuerpo y apellidos, pueblo y miembros, vocación y carismas-apellidos!*

RESUMEN. Una comunidad consagrada, santa, sierva, gratuita, libre, pobre y esperanzada es aquella que vive desde la sabiduría del no saber, del no hacer, del no imponer, y está: Abierta a lo infinito, a lo pequeño y a ser pesebre de la paz. Abierta a la vida del Evangelio. Abierta a la aventura de lo inesperado. Abierta al riesgo de la fe. Abierta a un solo tipo de gente: el hombre/mujer. Abierta a dar a luz constante. Abierta al que vendrá. Con ilusión de niños, con fe de pajarillos, con amor de madre, con esperanza de embarazada, con afán de pueblo de Dios, con vida que se renueva cada instante, con Evangelio en el alma. ... Y sobre todo contamos con que aceptaremos todo lo que ocurra en ciudad joven como providencia de Dios. en lo desapercibido sus horizontes son: el vivir la cruz de cada criatura, el poner en práctica el verdadero sentido de la propiedad; el vivir la figura del siervo de la Palabra y el vivir la gratuidad del dinero, del esfuerzo, de los talentos, de la donación personal y espiritual en su totalidad....". (cf. Folletos sobre ciudad joven. 1978). Somos una comunidad sin apellidos que solo quiere dejar huella de Evangelio total (mensaje).

CRITERIO DE DISCERNIMIENTO de pertenencia a este dinamismo comunitario: *“teniendo como único principio el enfrentamiento de cada criatura con el Evangelio de Jesús y de la vida”* (Doc. Que intenta ser Ciudad Joven. 1978).

Aportación 4

Mi aportación a los rasgos fundamentales:

Para mí, tienen que estar unidos la Regla Única y los Rasgos Fundamentales, se complementan.

El placer de servir: Un arma de doble filo si no sabemos vivirlo de verdad, a veces nos creemos que es, estar o ser el último, pero no es así. Tampoco es ayudar sin criterio alguno resolviendo cosas que los demás podrían hacer. Si no vivimos el placer de servir desde lo desapercibido, podemos llegar a provocar en nosotros una actitud de soberbia, orgullo, de buscar el reconocimiento... Creo que deberíamos de ser capaces de hacer una autocrítica para con nosotros sobre este rasgo tan arraigado en muchos.

El gozo de la gratuidad: Otro concepto que creo que tampoco tenemos claro. No es un concepto económico, no significa cobrar o no cobrar. "Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis" ¿y que pasa con lo que no recibo gratis? Sigo pensando que tenemos mucho que meditar y dejar de vivir en una irrealidad. He recibido gratis muchas cosas, la oración, la Palabra, los talentos recibidos... Pero la leche, el pan, etc. cuestan dinero y nos guste o no, tenemos que pagar con dinero, no podemos vivir a costa de los demás.

El compromiso de la libertad: Otro rasgo mal entendido por muchos, defender mi libertad, si, pero nunca a costa de la del otro.

Mi libertad: Yo elijo mi forma de actuar, sin estar sometido a la voluntad de los demás, de una disciplina, un deber... Pero, ¿Qué pasa cuando mi libertad afecta a los demás? ¿Cuál es mi responsabilidad ante la libertad mía y de los demás?

La luz de la esperanza: Llamados a ser LUZ, ¿Cómo? ¿Con nuestra vida? ¿Con nuestro ejemplo? Si no vivo lo que digo, lo que pienso... Tengo el discurso muy bien aprendido, pero ¿lo hago vida? ¿Como voy a ser luz, si vivo en tinieblas? ¿Cómo voy a ser ejemplo para otros, si mi vida, mi actitud es de soberbia, ira, envidia...?

El riesgo de la fe en la providencia: La providencia no es estar esperando a que vengan los demás a sacarme las castañas del fuego, es ser YO providencia. Volvemos al gozo de la gratuidad, vivir de la providencia, nos es vivir a costa de los demás.

La pobreza evangélica del pesebre y de la cruz: La pobreza evangélica es una cosa y la pobreza en la vida es otra. Una cosa es una vida sencilla, sobria y austera y otra muy diferente es la miseria. Una vida digna que no pone su confianza en el dinero, no lo acumula, pero lo utiliza responsablemente.

La comunidad santa: Así debería de ser, pero ¿cómo ser una comunidad santa, si no existe comunidad? Todo un camino por andar, con una sola alma y un solo corazón y algún día podremos hablar de comunidad, y después valorar su santidad.

El cuidado del rebaño: Otra utopía, ¿Quién cuida a quién? ¿Cómo? sin coaccionar, sin someter, sin forzar... cuidar como necesita el otro ser cuidado, no como yo quiero cuidar. Cuidarme para cuidar, al igual que amarme para amar. El amor de verdad es respeto y generosidad pero no se trata de respeto al derecho a mí propia felicidad, sino respeto al límite de mi propia felicidad con respecto a la de los demás. Al igual que la libertad, mis derechos termina donde empieza el derecho los demás. Amar y cuidar van de la mano, si no cuido con amor, me estoy engañando a mí y a los demás.

Y dejarse cuidar es parte muy importante, dejando a un lado nuestro ego, nuestro orgullo...

Testigos de la paz: Volvemos a lo mismo, ¿cómo ser testigo de algo que no tengo, que no vivo? No es solo oponerse a cualquier tipo de violencia, física o verbal, sino ser quien ponga paz, quien medie en medio de conflictos para crear o mantener la paz entre todos. Tener paz interior es muy importante para poder transmitir paz a los demás. Para tener paz y estar en paz, es muy importante la reconciliación y el perdón.

Servir para unir: Si somos capaces de buscar siempre lo que nos une, sin crítica, sin reproches, sin intentar convencer de nada a nadie, respetando las diferencias, trabajando juntos por lo que tenemos en común, reflexionando las ideas o creencias de los demás, sin descalificaciones, sin creermos en posesión de la verdad... posiblemente si es así, lo conseguiremos.

Siento mucho no haber tenido una actitud mas positiva con respecto a los rasgos fundamentales y por ende a la regla única, pero creo que si quiero ser coherente desde mi experiencia y vivencia personal en Pueblo de Dios, tengo que exponer todo aquello que no veo, o que veo que creo que no es, o no debería ser. Este proyecto de mas de 40 años es muy importante como para dejarlo morir simplemente porque no seamos capaces de llamar a las cosas por su nombre.

RASGOS FUNDAMENTALES

Primera Cuestión

La Regla Única de la Libertad y el TodosJuntos son los 2 pilares de nuestra historia. Luchar, desde la libertad personal, por tener los mismos sentimientos de Cristo, que son la base para que se nos regale la unidad. Todo lo que no parta de la libertad individual, y todo lo que no lleve a la unidad tiene un ligero o grave fallo que hay que revisar.

Los Rasgos Fundamentales nos ayudan a adentrarnos más concretamente en esos sentimientos. Amar como Él significa entender lo que parece ilógico y contradictorio.

Segunda Cuestión

La práctica es buscar. Buscar a Dios mientras se deja encontrar, y al hermano en lo que de cada persona dependa. Y esta tarea personal debe ir complementada de formaciones y revisiones entre los que se presten. Que nos ayuden a reinterpretar los Rasgos y a descubrir en qué medida los vivo yo. Y cómo se plantean y se viven - o no se viven - en comunidad.



Observación previa

La Palabra se hizo carne

Jesús es la Palabra. Al completo. No la que nos gusta, la que entendemos. Toda. Conocerlo a Él significa contemplar el espíritu de la Palabra y adentrarnos en lo que nos parece comprensible, ilógico o contradictorio. Y adentrarse con un guía sabio como el Pueblo de Dios o la Iglesia, porque “Sus caminos no son nuestros caminos”..

